El sobrino de Dios

Juan Carlos Pereletegui

CC by-nc-sa Juan Carlos Pereletegui
loslibrosdebalmenhorn@gmail.com
DOCUMENTO FIRMADO
ELECTRÓNICAMENTE

Gabriel: José, ¡despierta!

G.: ¡José! ¡DESPIERTA!

G.: ¡José! ¡DESPIERTA DE UNA PUTA VEZ!

José: ¡Hostia, que son las tres de la mañana!

G.: Tenemos el sueño pesado, ¿eh? Venga, espabila que no tengo toda la noche.

J.: Pero tío ¡qué mal rollo! ¿Tú quién eres? ¿Un anuncio de lava más blanco?

G.: Mira que lo sabía, que se lo he dicho al San Pedro de los huevos, ¡que me estás endiñando un marrón! ¡Que me lo veo venir! Y él que no, que venga Gabi, que enróllate, que es la ultima faena de la noche y luego ya te vas de finde... menudo finde me espera a mí, hasta que este palurdo entre en razón.

J.: Oye tío, no te pases tanto que el palordo o palerdo o paloquesea... eso que has dicho me ha sonado fatal... ya se ve que tú has ido a la Uni, pero a mí eso me la suda, yo lo que quiero saber es por qué te has colado en mi habitación a las tres de la mañana.

G.: Pues límpiate a las orejas y escucha, que yo tengo tantas ganas de pirarme de este cuchitril como tú de volver a sobarte pensando en la Juani.

J.: ¿Tú como sabes que estaba soñando con la Juani?

G.: ¡Calla coño!... ejemm, ejemm, ¡José, despierta!

J.: Si ya estoy despierto...

G.: ¡Chisss! Soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte esta buena noticia.

J.: ¿Pero qué buena noticia?

G.: ¡Silencio, que acabo! No temas porque hallaste gracia ante Dios y serás grande y llamado Hijo del Altísimo, y te dará el Señor Dios el trono de David y reinarás sobre la casa de Jacob por los siglos y tu reino no tendrá fin.

J.: ¡Ay la leche! Cuando pille al Cuqui lo mato, ¿pero qué mierda de pastilla me ha vendido esta noche? ¿Cómo he pillado este pedo?

G.: ¡Qué pedo ni qué leches! ¡Que lo que te mete el Cuqui son aspirinas, que confundes el ardor de estomago con un colocón!

J.: ¡Una hostia! Me aparece a las tres de la mañana un fulano flotando encima de mi cama, más blanco que el hombre blanco de Colón y diciendo que soy el Hijo de Dios y no estoy colocado.

G.: ¡San Pedro! ¡Cuándo te pille te voy a meter las llaves por donde yo me sé!

»Venga, acabemos con esto de una vez, que yo he quedado. Para empezar nadie ha dicho que seas Hijo de Dios.

J.: ¿Cómo que no?

G.: Pues no, he dicho que te llamarán «Hijo del Altísimo»

J.: ¡Pues eso!

G.: ¡Pues no! «Hijo del Altísimo» es un título y tendrás que ganártelo, no te pienses que en el cielo atamos los perros con longaniza.

J.: ¡Ganármelo! Ya estamos igual que en el curro.

»Cada vez que le pido al presi de la urba que me haga fijo me dice que tengo que ganármelo. ¡No veas cómo se pasa! «Jose la piscina no está limpia», «Jose la puerta del garaje chirría», «Jose los rosales hay que podarlos»... su puta madre y cada vez que le recuerdo lo del contrato lo mismo, «Que tienes que ganártelo José, que tienes que ganártelo, que hay muchos suspirando por una portería». Como la urba tiene dos porterías, me cambian los contratos de la una a la otra, y así me llevan diez años, ¡los muy mamones! ¡Con contratos basura de tres en tres meses!

G.: Cuando acabes sigo... Si te interesa.

J.: ¡Joder, yo que sé! A ver, en el curro ese ¿qué hay que hacer?

G.: Poca cosa, cargar con el pecado del mundo para redimirlo.

J.: ¡Sí hombre! De eso nada, monada, que luego me crucifican por treinta monedas, que lo vi en la peli esa que hablaban raro. Además, ¿qué pintas tengo yo en todo esto? Si dices tú que no soy el Hijo de Dios ni nada... Pues anda y que te den.

G.: Mira, no debería decirte esto, pero he quedado y, o acabamos rápido o Lucifer me levanta la angelita. Verás, las cosas por allí arriba están chungas, vamos, que están bastante desesperados... si les aprietas un poco, yo creo que te harán una buena oferta.

J.: ¿No me crucificarán?

G.: Creo que se conformarán con enviarte a un reality show.

J.: ¿En serio?

G.: Ya te digo que por arriba hay mal rollo. ¿Tú te acuerdas de tus tíos, los del pueblo?

J.: ¿José y María? Poco la verdad, mi padre... como que no se llevaba mucho con ellos.

G.: Ni te pese, llevo cinco mil años en este trabajo y es la Sagrada Familia más alelada que me ha tocado supervisar. El caso es que el *boss* tenía muchas esperanzas depositadas en Jesusito, tu primo, pero nos ha fallado como una escopeta de feria.

J.: ¡No me digas que es gay!

G.: ¡Mucho peor! No debería decirte esto, pero lo acabarás sabiendo antes o después: ¡es friki!

J.: ¡NO!

G.: ¡Como lo oyes! Todo el día leyendo libros de fantasía, terror y ciencia ficción y metido en foros de esos de los que no puede salir nada bueno, frikeando como un poseso.

J.: ¡Qué horror! ¡Lástima de chico!

G.: Según mis últimas noticias, escribe y todo en no sé qué página web de nombre infame.

J.: ¡Qué bajo se puede llegar a caer!

G.: ¡Ya ves! Pues eso, el *one* está desesperado, necesitamos urgentemente un Mesías, ya llevamos no sé cuanto de retraso... los objetivos del siglo se van a la porra y mientras tanto, los del infierno forrándose, con las acciones por las nubes, incluso se comenta que van a lanzarnos una OPA hostil.

J.: O sea, que por eso os habéis acordado de mí, como al titular le da por frikear, habéis pensado «¡Vamos a echar mano del imbécil de José!»

G.: ¡Hombre, eres de la familia! No te puedes negar a arrimar el hombro, al fin y al cabo, eres el Sobrino de Dios.

»Además, de verdad, si sabes montártelo, te pueden dejar en la Gloria... nunca mejor dicho. ¿Qué me dices?

J.: Pues... ¡Que quiero hablar con Dios!

G.: ¡Coño! No te pases, que por muy sobrino que seas, entrarás de becario y a los dos años ya veremos. Si los milagros y las parábolas se te dan bien, entonces ya es cuestión de que negocies.

J.: ¡Ah, no! Para eso me quedo en la urba, con mis rosales y mis contratos basura. Si os interesa, ya le puedes decir a Dios que se pase por aquí.

G.: Yo se lo digo, pero te advierto que tiene malas pulgas, luego no te quejes.

Dios: ¡Me cago en Dios Padre y en todos los santos! ¿Es que no sabes hacer nada bien?

G.: No se cabrée así por las buenas, jefe, ya le advertí que con su sobrino había poco plan, es más inútil que una manguera de papel.

D.: ¡Qué huevos que tenemos! Todo esto es culpa tuya y no eres capaz de arreglarlo.

G.: ¿Culpa mía? No veo por qué, ¿quién se hartó de malcriar a Jesusito? ¡Déjale que lea! ¿Tolkien? ¡Claro que sí! ¿Dick? ¡Por supuesto! ¿Aguilera? ¡Faltaría más! Así nos ha ido con el muchacho... cuando le dije que tenía que salvar el mundo me contestó que Morfeo era negro y que donde estaba la píldora roja.

D.: Si tú lo hubieras vigilado en vez de estar todo el día de francachela con Lucifer... sí, no me pongas esa cara que sé muy bien que te relacionas con la competencia...

J.: ¡Bueno! Van a seguir dándose el uno al otro o hablamos de lo mío.

D.: ¡Qué remedio! Venga... el Gabi ya te ha dicho lo que hay: entras de becario y si demuestras que vales, a los dos años volvemos a hablar.

J.:¡Y una polla como una olla! Para eso sigo en mi urba con mis contratos basura y encima le digo a mi primo que me enseñe la pagina web esa, a ver si me vicio yo también.

D.: ¡Eh, venga chaval! No querrás acabar así, ¿no? Toda la vida de kedada en kedada, posteando como un loco. Yo te ofrezco un puesto con futuro, doce personas a tu cargo, trabajo al aire libre, horario a convenir, pluses por milagros...

G.: Ya, y dos palos cruzados al final del camino...

D.: Bueno, bueno, eso eran otros tiempos... creo que podremos llegar a un acuerdo, ¿qué te parece cambiar el Gólgota por un reality?

J.: Pero uno japonés no, ¿eh? Que me lo veo venir.

D.: ¡Pfee! ¡Qué juventud esta! Ya no aguantan nada... bueno vale, un reality de cachava y boina.

J.: Eso está mejor, ya nos vamos entendiendo. ¿Y del contrato que me dice?

D.: ¡Está bien! Primero el curso intensivo de Mesías, seis meses de prácticas y luego, si vales, contrato fijo.

J.: ¿Fijo, fijo? ¿Fijo pa siempre?

D.: Para toda la eternidad, palabra de Dios.